

mún. Eso implica adoptar la IA no solo preguntándonos qué procesos puede mejorar, sino también qué capacidades humanas debemos fortalecer, cómo protegemos la dignidad del trabajo y qué criterios guiarán decisiones que no pueden quedar entregadas solo a la eficiencia.

Francisca Valdés
Presidenta de USEC

IA: UNA OPORTUNIDAD PARA FORTALECER LO HUMANO

SEÑOR DIRECTOR:

La reciente encíclica *Magnifica Humanitas*, del Papa León XIV, llega en un momento decisivo. La inteligencia artificial ya no es una promesa futura: está transformando el trabajo, las decisiones empresariales y la forma en que nos relacionamos. En ese contexto, el desarrollo de la IA nos plantea una tarea urgente: fortalecer aquello que nos hace propiamente humanos.

El documento recuerda que la tecnología no es, en concreto, neutral: toma el rostro de quienes la conciben, financian, regulan y utilizan. Esa afirmación interpela directamente al mundo empresarial. No basta con preguntarnos cuánto podemos automatizar, acelerar, innovar o reducir costos; la pregunta clave es cómo esta transformación puede ampliar capacidades, fortalecer vínculos y poner a la persona en el centro.

A la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, que esta encíclica actualiza a 135 años de *Rerum Novarum*, el liderazgo no puede separarse de la responsabilidad moral. La innovación, cuando se orienta con discernimiento, puede ser una gran aliada para el trabajo digno, la creatividad, la libertad y la capacidad de encuentro.

La encíclica advierte sobre la necesidad de sistemas centrados en la persona y no solo en el rendimiento, y plantea que la calidad y la dignidad del trabajo deben ser parte de los indicadores de éxito. Para las empresas, el llamado es claro: lideremos la transformación tecnológica con innovación, responsabilidad, criterio ético y sentido de bien co-